

MIEDO Y DECEPCIÓN

UNA APROXIMACIÓN DESDE

LA SOCIOLOGÍA

MARCELO SÁNCHEZ-ORO SÁNCHEZ

MIEDO Y DECEPCIÓN
UNA APROXIMACIÓN DESDE
LA SOCIOLOGÍA

EDITORIAL SINDÉRESIS
2025

1^a edición, 2025

© Los Autores

© 2025, Editorial Sindéresis
Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España
info@editorialsinderesis.com
www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-34-3
Depósito legal: M-27408-2025
Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

AGRADECIMIENTO

“Esta publicación ha sido cofinanciado al 85% por la Unión Europea, Fondo Europeo de Desarrollo Regional, y la Junta de Extremadura. Autoridad de Gestión: Ministerio de Hacienda, Ayuda **GR24083**”

“This publication has been co-financed 85% by the European Union, the European Regional Development Fund and the Regional Government of Extremadura. Managing Authority: Ministry of Finance. Grant File Number: **GR24083**”



Dedicado
a Auxi,
el amor de mi vida.

Agradezco
a Vicente Ramos Diaz y
José Ignacio Urquijo Valdivielso
sus consejos,
sus correcciones
y sus estímulos.

CONTENIDO

Introducción	9
LA INDIVIDUALIZACIÓN	17
1. El consumo y el miedo	21
2. Cuanto más contemplas, menos vives.....	26
3. Los gestores del miedo.....	30
4. El sueño de la felicidad	36
5. Altruismo y el miedo a los demás.....	48
CRISIS DE LOS DISPOSITIVOS DE SOCIALIZACIÓN.....	59
1. La pérdida de los asideros	61
2. Una clase social en descomposición	72
3. Fábrica sin muros y organizaciones felices	81
AMPLIANDO EL FOCO	89
1. Descendiendo hacia la identidad local	91
2. Los entresijos de la digitalización	103
3. La moda e inflación de novedades	107
DESTRADICIONALIZACIÓN EN CLAVE DE EXTREMADURA	113
1. La felicidad.....	115
2. Los valores	117
3. La convivencia.....	132
4. El consumismo	136

CONCLUSIONES	141
1. No estamos tan mal	143
2. El combate contra el miedo.....	145
3. Otros guiones posibles	149
BIBLIOGRAFÍA	153

INTRODUCCIÓN

Este libro está formado por diversos materiales, pero los fundamentales son dos: la idea de la decepción que explora Gilles Lipovetsky y el concepto sociológico del miedo, en el que profundiza Heinz Bude.

El libro sobre nuestra terrible sociedad, por tanto, reune materiales en torno al miedo y la decepción, porque cuando he leido a Bude y Lipovetsky me han ayudado a entender algo de lo que nos está ocurriendo, y necesito compartirlo con ustedes. He tratado de entenderles a ellos, y luego he tratado de comprender mis sentimientos, mis percepciones, mis inseguridades, mis temores. Bude y Lipovetsky los describen a la perfección, además les dan una dimensión sociológica que parece no interesar a nadie, sumergidos como estamos en un individualismo atroz que solo se trata con recetarios psicomedicinales, que ocultan intenciones que Bude y Lipovetsky desvelan. De modo que debe quedar claro desde el incio, que no he escrito un libro, he armado capítulos con materiales diversos de tipo sociológico, tratando de complementar y dar forma, a un relato lo más coherentemente que he sido capaz, permitiéndome la licencia de descender, cuando he tenido soporte, a la realidad de Extremadura, que me sirve de banco de pruebas de tantas cosas. No que he querido renunciar a ello. Perdón si he obviado otras cosas, pero creo que en conjunto sirven para tratar de comprender una realidad social difusa, sibilina, aparentemente cómoda, auto satisfecha, feliz. Pura fachada. Sepulcros blanqueados (S. Mateo 23:27).

La decepción y el miedo son expresiones que identifican a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo. El primero de ellos tiene que ver con las aspiraciones y expectativas que tienen las sociedades y los individuos. Lipovetsky escribe en «La sociedad de la decepción» (2022) que las sociedades hipermodernas padecen la inflación de la decepción. Ello es el producto de prometer la felicidad para todos y anunciar placeres en cada esquina. En la medida en la que estas expectativas no se cumplen, la frustración y el desencanto crecen. Es algo que experimentamos a diario. Que

comprobamos les ocurre a nuestras hijas y a nuestros hijos. A quienes nos rodean en el trabajo y en el ocio.

La sociedad actual es terrible, porque no cesa de proponer cada vez un mayor número de metas y cada día más renovadas. Son propuestas de satisfacción, bienestar y logro; pero, como ya explicó Merton (1957), los medios para su consecución no están ni al alcance de todos, ni hay para todos.

El miedo, a su vez, define cada vez más el clima social en el que estamos inmersos. Miedo es la expresión que utiliza Heinz Bude (2017). En «Gesellschaft der Angst», nos da pistas para conocer en qué consiste. El miedo atenaza a nuestra sociedad. Entre nosotros, el miedo se abre paso en medio del esencialismo existencial: «España se rompe». Parece que hay amenazas, siempre presentes, que ponen en jaque nuestra existencia como grupo o como nación. El miedo se expande. Cuando se llega a este punto las trincheras se abren, el dialogo no diré que sea imposible, pero si tremadamente difícil. La agresividad (nuestra propia existencia lo exige) se adueña del discurso. Y la polarización lo contamina todo. Un ejemplo que pone Bude de este miedo es la prevención, el recelo que sentimos hacia las personas migrantes, que tiene una doble dirección, el de ellos y el miedo nuestro: «Unos tienen miedo porque se sienten amenazados por una minoría, y otros tienen miedo porque se sienten amenazados por la mayoría» (Bude, H., 2017, p. 135). Otro ejemplo es el miedo a los efectos sobre nuestra forma de vivir ocasionado por el deterioro del medioambiente, en torno al cual la visceralidad, la irracionalidad, se impone. La DANA que asoló la Comunidad valenciana entre 28 de octubre y el 4 de noviembre de 2024, puso ante el espejo de la sociedad a lo que realmente hay que temer. A la crisis climática se le atribuye la causa, directa o indirecta, de todo lo malo que acontece, ya sea una pandemia, o una crisis geoestratégica como puede ser la guerra de Ucrania o la guerra de Gaza. O la ciclogénesis explosiva que está por llegar, en medio de un flujo y reflujo de sequías impensables y devastadores aguaceros, que desbordan cauces y previsiones de todo tipo.

El miedo, para Bude (2017) se hace presente en todas las direcciones: pasado, presente, y futuro. Ahora sabemos que este sistema es insostenible.

ble, a menos que seamos capaces de hacer renuncias importantes, a lo que no estamos totalmente dispuestos.

La idea central que une a Bude y a Lipovetsky es que los asideros habituales para soportar la frustración y el desasosiego existencial (o sencillamente vital) en la sociedad actual, como son las ideologías, la religión y las instituciones sociales y políticas; han desaparecido, carecen de relevancia, y ya no constituyen ningún recurso frente a la frustración, el desencanto y la angustia. En esto nos diferenciamos de la sociedad tradicional, agraria, preindustrial. Del descrédito y de la disfuncionalidad de todas las instituciones solamente «se salva» la familia. Para ambos autores, el valor de la familia no se pone hoy en cuestión. Es la institución que se sitúa en el primer puesto de la estima social e individual. Deseamos y reclamamos más tiempo para estar en familia, para «conciliar», decimos. La familia es la principal fuente de satisfacción en esta época del desencanto, de la deslegitimación de otras instancias y del temor a lo que el presente y el futuro nos puedan deparar.

Bude y Lipovetsky sostienen que la familia, para una parte importante de nuestras sociedades, es sinónimo de confianza. En cambio, devienen en descrédito y prejuicios muchas empresas, especialmente de las nuevas tecnologías; también las organizaciones políticas; desde luego los medios de comunicación, la monarquía, la jurisprudencia, las centrales sindicales, etc. Este recelo alcanza a otras categorías sociales, por ejemplo, las personas migrantes, las personas drogadictas, enfermas, en particular las afectadas por problemas de salud mental, las personas discapacitadas, las renovadas «tribus» urbanas, etc.

Mientras tanto en la familia reina la condescendencia, la tolerancia y una cierta felicidad. Lipovetsky destaca el giro que ha dado la posición de la familia en la sociedad moderna, frente al rol que ocupaba en la sociedad tradicional, en la que frecuentemente se desconfiaba de los parientes y de muchos de los vecinos. En Extremadura, una región de España con una estructura social tradicional, que «no pasó» por la revolución industrial; aún se escucha decir que «de la familia y del sol, cuanto más lejos, mejor». Pero en la sociedad postindustrial «...la familia funciona como una instan-

cia consoladora, un lugar en el que refugiarse de la angustia y agresividad que nos rodea» (Lipovetsky, 2022, 101). En este tipo de sociedad, el conflicto familiar está amortiguado o sencillamente no se produce. Lejos queda la «crisis de la familia» de los años 60 y 80 del siglo pasado (Del Campo & Navarro, 1985, 191).

Para Bude (2017, 36), «más que la familia, es la relación materno-paterno filial la que nos salva». En una sociedad en la que casi todas las relaciones sociales quedan sometidas a «el derecho de rescisión», la relación entre padres, madres e hijas/hijos, parece resistirlo todo. Rescindimos contratos laborales de toda la vida, rompemos con las amistades de siempre; «darse de baja» del partido en el que se ha militado siempre, ya no supone ningún problema; e incluso matrimonios, parejas o relaciones que habían sido sacralizadas ante el altar, o en el juzgado o con rituales de fidelidad eterna; se rescinden sin mayores problemas. En realidad, esta libertad, es una libertad en negativo. Es el tipo de libertad que permite poner fin consciente y voluntariamente a cualquier vínculo. Para muchos, en esto consiste la libertad. Es importante que aprendamos a decir «no». YouTube está plagado de videos que enseñan a «decir no», que ensalzan las ventajas que tiene esta posición frente a los deseos invasores de los demás¹. La persona se autoafirma si sabe decir «no». Una derivada de esta actitud personal es la consecuencia institucional. ¿Qué podemos decir de las organizaciones, empresas, instituciones, ONG's... que se resisten al «no» del individuo? Pues que la consideraremos como represoras de la libertad y destructoras de la identidad de sus miembros. En el consciente colectivo pervive la imagen de las «instituciones totales», como Erving Goffman (1995) calificó a las cárceles, los monasterios y sanatorios psiquiátricos, «que reducen al yo a la función de preso, de monje o de interno» (Bude, 2017, 31 y 36).

Entonces sobresale la familia. Es la única red que nos permite sobrellevar la contradicción entre la necesidad de estar asidos a los demás, pero al mismo tiempo sentir pavor a esos vínculos y compromisos. La familia es la protección que tenemos. Son las únicas relaciones irrompibles, porque, se-

¹ «Como decir no sin sentir culpa»: <https://www.youtube.com/watch?v=TCTGJ6QPnM4>

gún Bude, la familia actual es una forma vital centrada en los hijos y en las hijas. No es el sistema de parentesco, ni la pareja; sino hijos e hijas quienes representan el centro de la familia. Ampliando el foco, hablamos en realidad de «comunidades vitales» «con forma familiar». Un parte muy importante de la gente ya no se vincula a otros para transmitir una herencia o un legado familiar, o porque se pretenda una forma bendecida de sexo; o se quiera dar expresión social al amor. Lo que se quiere, dice Bude, es sobre todo una vinculación con el hijo o con la hija, algo que ninguna de las dos partes pueda rescindir».

Si atendemos a lo que dice Bude (2017, 36), el rol materno o partero permanece aunque hijos o hijas hayan abandonado el hogar. Lo que va a permanecer siempre es ser hijo o hija de sus padres, en cualquier circunstancia vital de estos. Digámoslo claramente: la sangre es el fluido que articula la vida incluso en la separación y más allá de la muerte. Esa urdimbre se valora porque es el bien escaso que hijo e hija ponen a nuestra disposición, como padres o como madres. Les necesitamos, ya sea como miembros de la familia que ayudan, o como miembros de la relación que por sí mismos comparten nuestros sentimientos.

En la sociedad del primer cuarto del siglo veintiuno, se multiplican exponencialmente las oportunidades de bienestar y, consiguientemente, las posibilidades de frustración. Descendiendo a realidades concretas y aprehensibles, nos preguntamos si este modelo de sociedad decepcionante y aterrada es aplicable a Extremadura, desde donde se hace este libro. La idea surge de una expresión que hace un par de años llamó la atención y que tuvo un cierto recorrido en foros académicos y sociales. La expresión se la oímos formular al entonces Presidente del Gobierno Regional, Guillermo Fernández Vara, a raíz de las frecuentes quejas de la ciudadanía por la situación que les toca vivir en esta alejada y aislada región del sur de Europa. Entonces se refirió a ello diciendo que en Extremadura hay demasiado seguidores de la «Cofradía del Santo Lamento» (Sánchez-Oro Sánchez, 2022), lo cual enlaza con un sentimiento histórico de agravio respecto de esta comunidad, que es más o menos cierto. Dado que Lipovetsky explica de forma convincente, desde la sociología, los fundamentos sociales de la decepción, he querido utilizar alguno de sus parámetros de análisis para

aplicarlos -no sé si con demasiado acierto-, a esta realidad regional, con la intención de ilustrar desde lo concreto alguno de los conceptos que manejamos.

Para apoyar algunas aseveraciones, nos servimos de lo que «se piensa» al respecto. Este «se piensa» genérico, es una percepción que responde a un estado de opinión abstracto, que bien podría formar parte del consciente colectivo (Durkheim, 1978). Para tratar de captar esto último hay dos herramientas que pueden servir de apoyo, la primera son las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Con las debidas precauciones y conociendo bien sus límites, puede en algunos casos desagregarse de la muestra general, la información referida a esta región. También se puede preguntar a la Inteligencia Artificial (IA o AI en sus siglas en inglés), esto puede ayudar en algunos casos, a identificar ese sentir general, respecto de algunas cuestiones suscitadas en este ensayo.

Valga de ejemplo la selección de rasgos y características que definen a Extremadura, según la IA. Hablamos de una región situada en el suroeste de España, que se caracteriza por una serie de rasgos desde el punto de vista social, económico, territorial y demográfico:

1. Economía: Extremadura es conocida por tener una economía en gran parte basada en la agricultura y la ganadería, con una fuerte tradición agrícola. El cultivo del tabaco, el olivar y el viñedo son importantes en la región. Sin embargo, la economía también se ha diversificado en los últimos años, con un crecimiento en sectores como la energía renovable y el turismo.
2. Territorio: Es una región con un territorio extenso y escasamente poblado. Tiene una gran cantidad de espacios naturales protegidos, como el Parque Nacional de Monfragüe y numerosas reservas naturales. La geografía montañosa y la presencia de ríos, como el Tajo y el Guadiana, son elementos importantes del paisaje.
3. Demografía: Extremadura tiene una población relativamente baja en comparación con otras regiones de España. Además, su estructura demográfica muestra un envejecimiento de la población

y una baja densidad en muchas áreas rurales. La migración hacia otras regiones de España en busca de empleo ha sido un fenómeno común.

4. Cultura y Sociedad: La cultura extremeña es rica y arraigada en tradiciones. La música tradicional, la gastronomía, las fiestas populares y la artesanía son parte integral de la vida social. La región también ha producido figuras destacadas en la literatura y el arte.
5. Infraestructura: En términos de infraestructura, Extremadura ha experimentado mejoras significativas en carreteras y comunicaciones en las últimas décadas, lo que ha contribuido a su desarrollo económico y atractivo turístico.
6. Educación y Salud: La región enfrenta desafíos en términos de acceso a servicios de educación y salud en áreas rurales debido a la dispersión de la población.

En resumen, dice OpenAI, Extremadura es una región con una economía predominantemente agrícola, una baja densidad de población, una rica herencia cultural y una geografía natural impresionante. A lo largo de los años, ha buscado diversificar su economía y mejorar la calidad de vida de sus habitantes².

² OpenAI, ¿Qué es lo que caracteriza a Extremadura desde el punto de vista social, económico, territorial y demográfico?, 2023.